

DOMÈNEC MELÉ, BUSINESS ETHICS IN ACTION.
Managing Human Excellence in Organizations.
(2nd Edition, Revised and Extended),

MacMillan International, London 2020, pp. 365
ISBN: 978-1-137-60917-5

Como es conocido, la ética de los negocios ya no es solamente una disciplina en auge, sino que, afortunadamente, ha adquirido ya una presencia y realidad consolidadas, como muestra su inclusión, con una orientación u otra, en tantos programas de escuelas de negocios. *Business Ethics in Action* se sitúa precisamente en este contexto. Como explica en la introducción su autor, Domènec Melé, catedrático emérito de Ética Empresarial del IESE Business School, este libro pretende ser –y lo logra– “a compass for managing human excellence in organizations” (p. 21), revelando así, ya desde el inicio, una comprensión de la ética como el saber que trata sobre el desarrollo de lo propiamente humano hasta su excelencia. Fruto de años de investigación y de docencia, *Business Ethics in Action* trata de una cierta introducción, pretendidamente pedagógica, a la ética de los negocios, concretada en una concisa exposición de sus temas más relevantes, que abarcan desde la naturaleza del liderazgo, la reflexión sobre los fundamentos del *management* o la toma de decisiones, hasta cuestiones de sostenibilidad o responsabilidad social corporativa.

Business Ethics in Action es un libro repleto de ejemplos. Propone un caso de estudio al principio de cada capítulo para introducir el tema y otro al final. Cada capítulo, subdividido en dos partes, va precedido de un elenco de objetivos de comprensión, y de un resumen final de su contenido en cada uno de ellos; las recurrencias a ejemplos históricos para mejor comprensión de cada una de las cuestiones, contrastadas así con su pasado y su presente, están muy presentes. Por una parte, todos estos medios que lo hacen muy pedagógico responden muy bien a la voluntad práctica con la que se proyecta: y esto se adecua a la naturaleza de la materia sobre la que versa, la ética, que es *praxis*, un saber para la acción. Todos estos recursos explicativos otorgan un carácter pretendida y acertadamente práctico al libro. Por otra parte, todo este cuidado ilustrativo parece que responde también, acertadamente, a la voluntad de alcanzar y poder adecuarse bien a los destinatarios a los que el mismo autor quie-

re dirigirse y que se extienden, como él mismo refiere, desde estudiantes, a directivos de empresa o consultores, y a quienes, de algún modo, están vinculados con el mundo empresarial. A diferencia de otros libros expositivos de ética de la empresa, es de fácil comprensión, aunque sin menoscabar el rigor conceptual y la profundidad de lo que se explica, es decir, ética, que es filosofía, reflexión sobre las acciones humanas con base en su identidad, con el fin de iluminar aquí las acciones de la persona en la empresa, que es la ética empresarial y de los negocios. Desde este punto de vista, el libro asume el reto de saber dar a entender a un potencial lector temáticas que no le son formativamente propias, como lo es la ética, conservando toda su integridad y profundidad. Pienso que ambas cosas se consiguen.

En *Business Ethics in Action* se propone, se exhibe un discurso determinado, una aproximación particular y propia a la ética empresarial. Y es aquí probablemente donde podemos hallar su aspecto más valioso, y por la cierta novedad de este discurso o aproximación, también su atractivo. Domènec Melé propone como fundamentación lo que denomina “Personalist Virtue Ethics” (PVE) y que es, sin duda, una aproximación innovadora en ética empresarial.

Resulta interesante observar cómo se articula y se despliega la PVE como esbozo de una teoría ética, que deberá ser desarrollada en el futuro. Como su misma categorización indica, esta PVE parte de y asume el personalismo, y lo integra con la ética de las virtudes, con su sentido originario aristotélico, y todo su significado, cuyo resurgimiento, sobre todo en el ámbito anglosajón, como es sabido, se ha integrado tanto en la ética empresarial. Esto significa entender la ética desde la perspectiva de las acciones del ser humano que actúa con base en su racionalidad práctica y en cuyas acciones se vuelcan todas sus dimensiones racionales y afectivas, y fijar el crecimiento moral, a través de las acciones, en la madurez de las mismas. Significa entender la ética como ética del carácter, cuya naturaleza propia es el crecimiento en la acción virtuosa para alcanzar así la *eudaimonia*. Establecido este marco, asumiendo la ética de la virtud como ética que da razones de la naturaleza humana y de su crecimiento, Domènec Melé progresa en la construcción y argumentación de la PVE a partir de una triple consideración.

En primer lugar, su capacidad integradora de elementos de otras teorías éticas, o aspectos de las mismas, sin aceptar su fundamentación, y con frecuencia citadas para fundamentar la ética empresarial. Así, por ejemplo, respecto a la ética kantiana, que incluye la idea de universalismo y respeto a la dignidad humana, sin caer en el apriorismo racionalis-

ta de Kant; o también la consideración y el valor de las consecuencias en la ética utilitarista, sin aceptar su evaluación hedonista ni reducir la ética a un balance de consecuencias, sino valorándolas con sabiduría práctica (prudencia).

En segundo lugar, la perspectiva del PVE se muestra como un modo de dar respuesta a ciertos aspectos de estas teorías éticas que las hacen en algún sentido incompletas. Así, puede enriquecer la rigidez o la excesiva edificación de las éticas deontológicas en máximas o formulaciones de enunciados morales, excesivamente abstractos, alejándose de cómo debe actuarse en la práctica, y asimismo de su escasa consideración respecto al agente moral que actúa; o bien, respecto a la ética de las virtudes, intentando reforzar la consideración, por parte de varios intérpretes, de su cierta falta de principios universales que podrían dificultar la realización de juicios morales.

Finalmente, como tercera consideración argumentativa de la PVE, se presenta su articulación y construcción propia para fundamentar la ética de la empresa, y que se edifica a partir de la centralidad de la persona, tal y como configura el personalismo, tanto desde su vertiente individual como relacional, y la dignidad humana y el desarrollo de la persona como punto ético primordial. La PVE, fruto de ese enriquecimiento y corrección de otros intentos de fundamentación de la ética de los negocios, pretende edificarse desde una ética en la que se integren ya no solamente las virtudes, sino también bienes y principios o reglas. Y estos tres elementos se hallan mutuamente interconectados, de tal modo que los bienes implican principios o reglas que guían las acciones, y actuar de acuerdo con tales principios o reglas genera las virtudes.

De esta manera, el PVE se edifica sobre las virtudes en las que se edifica el crecimiento de la persona, subrayando su dignidad, y los bienes que le permiten crecer como ser humano. La articulación entre bienes, normas o principios y virtudes, específicamente en el PVE, se despliega mediante la fortaleza interior que proporcionan las virtudes para descubrir lo bueno y realizarlo, siendo aquí crucial el papel de la virtud de la prudencia en el discernimiento correcto de lo bueno. Y juntamente a esta virtud en la identificación de lo bueno, se despliegan las virtudes individuales para alcanzarlo, la templanza y la fortaleza, junto con las que el autor denomina virtudes relacionales, que son fruto de la sociabilidad de la naturaleza humana y su capacidad de relación interpersonal, y entre las que destaca el amor racional benevolente como la más relevante (además de otras virtudes como la justicia, honestidad, etc.). Establecidas las virtudes, los bienes humanos y el principio ético fundamental de

hacer el bien y evitar el mal se erigen como base para diversos principios éticos para la realización de lo bueno y el desarrollo de las virtudes. Se distinguen aquí el principio personalista, diverso al imperativo categórico kantiano y que Melé formula con base en la experiencia interior de la persona que lleva a afirmar su valor intrínseco, sin ser nunca tratada como un simple medio, sino con respeto y con amor racional benevolente. Señala también otros dos principios, el del bien común, como consecuencia de la dimensión social del ser humano, y el principio de buena administración (*stewardship*), que emana, en último término, de la relación persona-naturaleza. Así queda establecida esta interacción entre bienes, normas y virtudes.

En síntesis, la principal novedad de *Business Ethics in Action* es la fundamentación de la ética empresarial a partir de la filosofía personalista interpretada desde el ontologismo aristotélico. La obra muestra que tal fundamentación no solo es posible, sino que es sólida y más completa que otras aproximaciones éticas limitadas exclusivamente a deberes o virtudes, o a principios y bienes utilitarios.

En último término, es la centralidad de la persona y todas sus dimensiones como elemento nuclear del personalismo lo que permite que la ética que emane del mismo sea capaz de acoger o integrar las diversas absolutizaciones de dimensiones parciales de la persona sobre las que se fundan muchas otras teorías éticas. La comprensión de la identidad de modo total e integral de la persona, desde la consideración de todo lo que es, sobre la que se funda la antropología personalista, permite comprender estas mismas dimensiones cuando se expresan en las acciones de la persona que actúa –la ética– y, a su vez, todos los modos de expresión de la moralidad sean virtudes, bienes, normas o principios. El libro abre la puerta a ulteriores desarrollos ya que, como hemos señalado –y esa es una de sus limitaciones–, la PVE no es aún una teoría completa, sino solo un esbozo; eso sí, muy prometedor.

VIANNEY DOMINGO